

Arquitectura vasca en los últimos 20 años. Originarios frente a foráneos

(Basque architecture in the last 20 years. Autochthonous as compared to foreign architecture)

Mangado, Patxi
Univ. de Navarra
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Campus Universitario
31009 Pamplona

Durante los últimos años ha cuajado en el País Vasco un conjunto de arquitectos e instituciones académicas relacionadas con la arquitectura de gran calidad. Si bien no puede hablarse de una "identidad" y menos de una arquitectura vasca como tal, sí se puede identificar una serie de actitudes y haceres comunes que determinan la existencia de un pujante foco de arquitectos reconocido como tal fuera de nuestros límites geográficos. Desafortunadamente este reconocimiento es más exterior que interior. Las distintas instituciones administrativas y profesionales no son suficientemente conscientes de este hecho y confunden la búsqueda de símbolos o de obras de imagen con el principio de la calidad de arquitectura "per se".

Palabras Clave: Disciplina-Medio. Densidad-Caligrafía. Servicio-Símbolo. Originario-Foráneo.

Azken urteotan, kalitate handiko arkitekturarekin zerikusia duten arkitekto eta akademia erakundeen multzo bat mamitu da Euskal Herrian. "Nortasun" batez, eta are gutxiago euskal arkitektura batez, mintzatzea ezinezkoa bada ere, jokabide eta egiteko molde komunen multzo bat aurki daiteke bertan, zeina arkitekto gune indartsu bat izateak, eta gure muga geografikoetatik kanpo halakotzat hartua denak, eragindakoa den. Zoritxarrez, barnetik baino areago kanpotik dator aintzatespen hori. Administrazioa eta profesionalen erakundeak ez dira gertakari horretaz behar bezain kontziente izaten eta nahasi egiten dituzte sinboloen edo inidobren bilaketa eta "berezko" kalitatezko arkitekturaren printzipioa.

Giltza-Hitzak: Diziplina-Ingurunea. Dentsitate-Kaligrafia. Zerbitzua-Sinbologia. Bertakoa-Kanpokoa.

Durant les dernières années un groupe formé par des architectes et des institutions académiques en relation avec l'architecture de qualité est apparu. Bien que l'on ne puisse parler d'une "identité" et moins encore d'une architecture basque comme telle, on peut identifier une série d'attitudes et d'agissements communs qui déterminent l'existence d'un vigoureux foyer d'architectes, reconnu comme tel hors de nos limites géographiques. Malheureusement cette reconnaissance est plus extérieure qu'intérieure. Les différentes institutions administratives et professionnelles ne sont pas suffisamment conscientes de ce fait et confondent la recherche de symboles ou d'oeuvres de prestige avec le principe de la qualité d'architecture "per se".

Mots Clés: Discipline-Moyen. Densité-Caligraphie. Service-Symbole. Originnaire-Etranger.

Quisiera agradecer la oportunidad ofrecida por Eusko Ikaskuntza para lo que en definitiva, y con carácter general, no va a ser sino una breve reflexión que subraye lo que es una realidad: la calidad de las obras de arquitectura vasca, ciertamente de las que impulsan la significación y la opinión disciplinar; realizada por buen número de los arquitectos de esta tierra.

Se hace inmediatamente necesario indicar que no van a ser estos minutos de intervención. No van a ser, desde luego, un intento de análisis histórico respecto a los últimos veinte años de la arquitectura en el País Vasco y Navarra. Las limitaciones disciplinares de un simple arquitecto que se dedica más al ejercicio y a la docencia de la arquitectura, y la envergadura que este tipo de empresas requieren, no dejan ninguna duda respecto a la imposibilidad de la misma. Tampoco van a constituir una crítica general pormenorizada de los trabajos más significativos, en cuanto que ella compete al campo del análisis disciplinar, más específico y que, a buen seguro, exige, por un lado, una sistemática más rigurosa, un objetivo para la misma crítica que no alcanzo a ver en este contexto, y también, un tiempo que nos dote de una cierta distancia para ejercer la misma, tiempo que aún no ha transcurrido.

Las escasas ideas que afloran en esta ponencia vienen ilustradas fundamentalmente, por conscientes y activos juicios de valor; por apreciaciones personales que la más de las veces sustituyen rigor por opiniones, sistemática y fundamentos, por información activa procedente del ejercicio de la arquitectura, la ejercida por mis compañeros y la mía misma, en nuestra tierra. Espero pues que sabrán apreciar, o en todo caso juzgar, lo que aquí les sugiero, desde esta perspectiva. Queda claro que no pido benevolencia en el juicio. No la puede haber. La sistemática se juzga de acuerdo a unas reglas y unos patrones. Los juicios y valores de opinión con otros juicios y valores de opinión contrapuestos y al menos tan personales como los primeros.

Pero la elección de esta manera de presentar una ponencia, además de las razones ya expresadas, viene también inferida por la naturaleza misma de las jornadas, tal y como yo las aprecio, y por lo que considero que en este momento son algunos de los problemas fundamentales del ejercicio y de la comprensión de la arquitectura hoy y en el futuro inmediato, y ello independientemente del lugar desde donde se aprecie. Este importante encuentro supone sin duda un magnífico foro, por su eco e importancia, para realizar algunas afirmaciones y hacer algunos juicios de valor que, aun obvios, no parecen ser entendidos y apreciados por buena parte de nuestra sociedad pensante y por nuestros dirigentes. Por otro lado creo sinceramente que se están afianzando en nuestro país lo que vienen siendo importantes confusiones en un mundo que tiene que evaluar y juzgar y que, cada vez más, en respuesta a una banal actitud que todo lo mediatiza y lo convierte en "sloganes", está perdiendo el sentido del objeto y la idea de

servicio que son propios de la arquitectura para convertirse en un mundo donde sólo importa lo caligráfico. Mas el parecer que el ser. Decía François Lyotand que cuando "el objeto pierde su valor de objeto lo que conserva algún valor es la "manera" como se presenta. El estilo se vuelve valor y la estética es la respuesta que la megalópolis da a la angustia que viene de la falta del objeto". Pues bien, la convicción de que en nuestra tierra, en la medida que no estamos aislados, se está reproduciendo esta situación, apoyada y jaleada por ciertas actitudes institucionales y mediáticas, y en la confianza de que sin embargo tenemos objeto arquitectónico, activo, intenso e interesante, de gran calidad, pero que no sabemos descubrir y apreciar en su auténtico valor; me ha animado a hacer con ustedes las reflexiones que siguen con todas las salvedades implícitas en los párrafos anteriores.

El título elegido para la conferencia: "Arquitectura Vasca en los últimos 20 años. Originarios frente a foráneos" como es natural se presta a todo tipo de reflexiones y era perfectamente consciente de que necesitaría unas primeras aclaraciones que despejaran dudas respecto a su sentido.

Nada más lejos de mi intención que reivindicar aquí una visión simple y maniquea, de contraposición, entre lo local, que por ser nuestro es bueno, y lo foráneo, que por proceder de fuera es rechazable. Ello atenta al más mínimo ejercicio de inteligencia que como tal no puede admitir una visión tan elemental, basada en términos tan estériles y excluyentes. Pero sí es mi intención llamar la atención, como veremos más adelante, hacia otra interpretación, tan aldeana y falta de inteligencia que intentando escapar de aquella entiene que sólo lo de fuera, por serlo, es capaz de garantizar valores entendidos la mayor parte de las veces, como éxitos de opinión. Una primera cosa pues está clara, el enunciado no tiene una pretensión reductiva, pero sí reivindicativa de unos postulados, inteligentes, para proceder a la valoración de unas realidades de alto valor arquitectónico que se producen en nuestro entorno inmediato.

Una segunda aclaración se hace necesaria. No existe una "arquitectura vasca" como tal y si algo ha quedado claro durante los últimos veinte años es este hecho. No existe una arquitectura vasca como tal, entendida ésta en términos de identidad conceptual y estilística, de ejercicio militante y simplificador de lo que es el problema del habitar y estar. En el mundo civilizado que vivimos las condiciones físicas o geográficas antaño tan definitorias para configurar la "arquitectura popular", se han visto ampliamente superadas en lo técnico e ideológico, y la arquitectura ha renunciado en gran medida a su capacidad para provocar identidades específicas propias de un lugar; a la vez que se nutre de realidades, conceptos y reflexiones propias de un tiempo. Por ello no es posible hablar de arquitectura vasca, como no lo es sustentar seriamente la existencia de una arquitectura gallega, andaluza o española, y me atrevería a decir que ni

siquiera europea. Esto, que para mí y desde mi reducida atalaya profesional y académica resulta obvio, no es contradictorio no obstante con la afirmación de que en los últimos años, no sé si exactamente veinte, en el País Vasco y Navarra, ha emergido un grupo de arquitectos, digámoslo cuanto antes, de extraordinaria calidad, que compartiendo intereses y preocupaciones, maneras y recursos, y sobre todo una actitud disciplinar más que localista a la hora de enfrentarse al proyecto de arquitectura, han creado vistos desde el exterior; la visión de que nuestra tierra ha adquirido una condición de polo, de núcleo, de lugar donde la arquitectura y sus arquitectos tienen un peso específico en el contexto internacional. En otras palabras, de lugar donde la arquitectura se ejerce con intensidad, con intensidad propia al margen de las últimas operaciones teatrales del mundo de la arquitectura que no despreciamos, que sin duda ayudan y han ayudado a definir un contexto de contraste, de polémica, siempre rica y útil pero que, seamos claros, y a pesar de lo orgullosos que se sienten nuestros gestores y políticos, no constituye, desde la visión exterior; el único componente que viene a sustanciar la referencia que el País Vasco y Navarra constituyen hoy en el mundo de la Arquitectura.

Distintos ámbitos académicos, de discusión y divulgación dejan constancia de este valor cuajado que respresentan los arquitectos y la arquitectura de nuestra tierra y si bien es cierto que siempre han existido figuras significadas en este ámbito también lo es que ha sido durante los últimos años que la percepción exterior y la realidad sugieren un auténtico foco, generalizado y nutrido, diverso como hemos dicho, de arquitectura en el País Vasco.

No pretendo pues ofrecer una visión endogámica de lo nuestro, quien me conoce sabe que me aterra esta actitud por estéril. Tampoco quiero sugerir un apoyo artificial a algo inexistente. Pero es preciso evitar al mismo tiempo que no se atienda ni reconozca una realidad ya indiscutible. Ojalá que foros como al que asistimos no sean sólo una constancia escrita y se conviertan en focos activos y reivindicativos de lo que ya es una realidad.

Dicho esto pasemos a analizar siquiera brevemente el sentido del título. ¿Qué razones, si las hubiera, explican esta profusión de buenos arquitectos y buenas obras? ¿Qué valores sustentan y dan unidad, que no identidad, a este nutrido grupo de arquitectos? ¿Cuáles han sido las realidades estructurales, culturales e institucionales, cuál la toma de posición institucional, con respecto a la misma si es que ha existido? ¿Necesitamos realmente del fomento institucional o la arquitectura a diferencia de otras artes es capaz de superar por sí sola las carencias y deficiencias implícitas en el contexto social y comercial?

Ya hemos dejado claro que no existe una arquitectura vasca específica. Sin embargo, la experiencia histórica nos muestra que los períodos de esplendor en cualquier disciplina no suelen respon-

der a razones de espontaneidad ni carecer de actitudes comunes, por muy genéricas que éstas sean. Dejando aparte las razones de desarrollo económico y social que indudablemente nos hablan de un contexto que, en el caso de la arquitectura, al menos tanto como los de crisis, siempre es positivo, quisiera referirme a dos razones que entiendo son definitivas para explicar el origen de esta fructífera realidad.

De una parte es justo reconocer el trabajo de muchos de los buenos arquitectos que durante los años sesenta y setenta desarrollaron su trabajo en nuestra tierra, abrazando con entusiasmo la estética y los contenidos herederos de lo moderno, y realizando simultáneamente un ejercicio de contextualización inteligente y sensible, alejado de un localismo simplista. Sería injusto no citar aquí alguno de ellos como también lo sería no pedir de antemano disculpas por aquellos que no siéndolo merecerían la pena figurar en el grupo. Mi condición de arquitecto y no de historiador ni crítico espero que sirva como débil justificación. Emiliano Amann, Eugenio Aguinaga, Jesús Basterechea, Luis Peña Ganchequi, Félix Llanos, Rufino Basáñez, los hermanos Iñiguez de Onzoño, Germán Álvarez, Ricardo Beascoa, Alvaro Fullaondo, Fernando Olabarria, Fernando Redón, Javier Márquez, Luis M^º Zulaica, Javier Unzuurrungaza y los maestros de generaciones en España Saenz de Oiza y Rafael Moneo. Todos ellos y otros, dieron origen a un rico episodio, que aunque desafortunadamente se vio parcialmente interrumpido al final de los años setenta y primeros años ochenta por lo que yo diría fue una acomplexada y no siempre bien evaluada adscripción a la posmodernidad. Nos serviría, no obstante, a muchos de los actores actuales como referencia inmediata y próxima, esperanzadora, de lo que era posible acometer, dotando a nuestro trabajo de una confianza teórica y práctica que por aquellos años, finales de los ochenta en los que empezábamos a trabajar, en plena negación de todo lo que sonara a moderno, nos fue extraordinariamente útil.

La otra causa sustancial a la que quiero referirme y que está en el origen de la riqueza de nuestro actual hacer arquitectónico tiene que ver con la presencia activa de las Escuelas de Arquitectura. La Escuela de Arquitectura de Pamplona primero y la de San Sebastián incorporándose más tarde, están en el origen y en la formación de la mayor parte de los arquitectos que hoy, de manera más activa, ejercen este oficio en nuestra tierra, sustituyendo en este papel a las Escuelas de Madrid y Barcelona, donde se formaron la mayor parte de nuestros arquitectos de generaciones anteriores, en el ejercicio docente. Obviamente este protagonismo causal radica en la acción directa de la formación pero también y a través de ésta, en el hecho de que ambas Escuelas se han convertido en centros de análisis y discusión. Los arquitectos más activos en el ejercicio de la disciplina forman parte de sus cuerpos académicos siendo allí donde elevan el ejercicio proyectual a investigaciones y discusión transmitibles a los estudiantes y

futuros arquitectos. Estas instituciones docentes tratan de superar las limitaciones que pudieran venir impuestas por su excesiva localidad y procuran, mediante distintos programas, conectarse y ser referencia exterior; lo que contribuye a elevar el nivel de discusión, haciendo posible el contraste de ideas y producciones y con ello contribuyendo al conocimiento y divulgación de nuestra producción arquitectónica.

En este sentido la Escuela de Arquitectura de Pamplona requiere una particular mención. Durante los últimos años este centro, además de formar a buena parte de los arquitectos más jóvenes cuyo trabajo comienza a ser objeto de reconocimiento internacional, ha hecho una apuesta clara por la renovación activa de programas docentes y sus responsables, profesores y arquitectos de prestigio, procedentes de las más cualificadas escuelas de arquitectura del resto del Estado, de Europa y de América, comparten sus experiencias con alumnos y profesores procedentes de la propia institución. Los diversos programas (la Escuela de Pamplona es la única que ofrece un programa de posgrado equivalente en términos cualitativos a programas tan prestigiosos como los de la Graduate School of Design de Harvard) tratan de adaptar la tradicional enseñanza de la arquitectura a fórmulas más intensas, inteligentes y fructíferas, buscando superar una enseñanza lineal, poco crítica y a la larga estéril. Sin ninguna duda podemos afirmar que esta institución se ha convertido en un foco, en un crisol de influencias y reflexiones mutuas con peso específico en el ámbito internacional.

Sin embargo, la mayor importancia de estas instituciones académicas de Pamplona y San Sebastián, no radica en lo conseguido, sino en el hecho de que las mismas, adecuadamente dirigidas en el ámbito de la diversidad y la discusión inteligente, suponen una garantía, un motor permanente, para la transmisión entre generaciones de este interés por la arquitectura.

Las fotografías que vamos a ver seguidamente se refieren a una serie de obras, todas de gran calidad, realizadas durante los últimos años por arquitectos procedentes de las cuatro provincias. Dentro o fuera. Todos los que están tienen interés. No quisiera que se contemplaran en sentido excluyente respecto a otros proyectos de gran calidad de cuya existencia soy absolutamente consciente. Sólo pretenden ser una muestra diversa de ese fondo más intenso que poco a poco va nutriendo nuestra producción arquitectónica con piezas de cierta densidad. Su valor intrínseco, y la seriedad en la manera de abordar los proyectos, maneras diversas, han sido la única razón de su elección. La siempre fructífera característica de la diversidad el resultado que ustedes podrán apreciar

Ya hemos afirmado la imposibilidad de una Escuela Vasca de arquitectura. Imposible en un mundo afortunadamente rico y diverso que junto al valor de las raíces, de lo local, ha de admitir la inevitabilidad de principios racionales y cosmopolitas.

¿Podemos no obstante, a la vista de estas fotografías, en un ejercicio de crítica arquitectónica, intentar establecer unas propuestas mínimas que sustituyan el término identidad por otro menos comprometido, el que ustedes quieran, más abierto, pero que al menos nos hable de una comunidad de intereses? Entiendo que sí y aunque brevemente permítanme glosar algunas de las que yo entiendo son características comunes en el hacer de todos los arquitectos que están detrás de estas fotografías y en el de otros muchos más jóvenes a los que estos trabajos ilustran y ayudan en sus primeros pasos:

1. En primer lugar, hay que decir que todos los arquitectos de las generaciones más jóvenes participan de una visión global y de un indudable cosmopolitismo arquitectónico. Tomando el calificativo del título de la conferencia, los arquitectos originarios destacan por su alto nivel de cultura arquitectónica, de conciencia e interés por todo lo que está ocurriendo en nuestro ámbito, dentro y fuera del mismo. Esta condición cosmopolita les conduce igualmente a manifestarse en el exterior –la mayor parte de ellos son publicados y participan en cursos, conferencias y encuentros de arquitectura–, no teniendo miedo a la puesta en común y al aprendizaje mutuo. Si bien es cierto que alguno pudiera pensar que este contacto y conocimiento del mundo de la arquitectura no produce sino una homogeneización de contenido y lenguajes en detrimento de un hipotético valor específico, no es menos cierto que este supuesto no deja de ser ilusorio en un mundo donde, como ya hemos dicho anteriormente, lo local, si no quiere ser excluyente y reductivo, ha de coexistir necesariamente con identidades globales propias, en este caso, de la arquitectura como disciplina científica y artística que es. Por contra el aprendizaje derivado de esta actitud preocupada por conocer lo que hacen otros se hace patente en el resultado y la calidad de los objetos proyectados, y ello en un sentido muy positivo.

2. Un segundo concepto aplicable a la arquitectura contenida en estas imágenes es el de la densidad. Nuestra tierra no es una excepción en el mundo mediático y superficial que nos rodea. La arquitectura, con carácter general, y nuestro caso no es una excepción, está siendo objeto de un reduccionismo en conceptos y contenidos, para, en palabras otra vez de Lyotard, dejar “de ser” y ser sólo importante en el parecer. Lo caligráfico, en cuanto que fácil objeto de manipulación mediática, en cuanto que código más claramente reconocible y aceptable por una sociedad no formada en la disciplina, está sustituyendo a los contenidos, y los arquitectos, engañados por los guiños de un reconocimiento efímero, estamos aceptando en gran medida el juego superficial al que se nos conduce. Pues bien, en buena medida y con carácter general los jóvenes arquitectos que durante los últimos años han proliferado en nuestra tierra demuestran en sus trabajos un más que notable compromiso con una arquitectura densa y seria, y aun cuando en muchos casos no dejan de ejercer un guiño excesivo “al estilo”, centran en el contenido y en el

objeto el interés de su investigación y propuestas. Aceptando que la sociedad y las instituciones plantean retos programáticos nuevos, estos arquitectos trabajan con un grado de madurez fuera de lo común, buscando una arquitectura de servicio, que resuelva los problemas, en la mayor parte de las ocasiones, con un grado de respuesta mucho mayor de lo que la propia sociedad les requiere.

Y esta voluntad de respuesta generosa, a pesar de la incompreensión o incomodidad que en muchos casos genera en su entorno –la buena arquitectura sigue siendo incómoda al menos en el corto plazo–, se hace con el recurso a aquellos elementos disciplinares que nutren la teoría del proyecto. La definición y manipulación inteligente y sensible del espacio. La materialización de la obra con un más que notable conocimiento de los materiales, su manipulación y sus técnicas. El conocimiento y la investigación de los mecanismos tipológicos y compositivos. El conocimiento y manejo inteligente de la Historia. La información e investigación en nuevos contenidos programáticos que ilustran la evolución de nuestro tiempo. Todos ellos y algunos más son principios e instrumentos, de naturaleza disciplinar, manejados con un dominio que dota a sus proyectos de un contenido y una densidad cada vez más ausente en nuestros días. Podríamos decir sin miedo a equivocarnos que algo de esa “arquitectura hecha con la mano izquierda” que reclama nuestro profesor y autor de este magnífico edificio en el que nos encontramos, Rafael Moneo, comienza a ser una característica cierta, más que simplemente titubeante, común al trabajo arquitectónico desarrollado en el País Vasco durante estos últimos diez años.

3. Pero esta búsqueda de la densidad arquitectónica conlleva necesariamente la voluntad de superación. Y ésta sería la lectura característica común al panorama de la joven arquitectura en el País Vasco. El ejercicio del proyecto arquitectónico no está exento en la mayor parte de los casos de una buena dosis de investigación, y no me refiero a una investigación que se refiera sólo al lenguaje, como suele ser frecuente, sino a la que siendo intensa resulta difícil de reconocer porque no es obvia. No estamos hablando pues de una arquitectura lineal y homogénea, más bien predecible y aburrida. La diversidad de los resultados, que sin duda definen cotas diferentes de calidad, lejos de ser criticables, resultan en nuestro caso el resultado inevitable de una arquitectura que apuesta, propone y por ello mismo asume riesgos. Sin duda la identidad existente entre el cuerpo docente de las Escuelas de Arquitectura y los arquitectos autores del trabajo objeto de esta charla abunda en el recurso a la investigación como una importante componente del hacer proyectual.

4. Otra característica implícita en los trabajos que estamos reseñando es el de la ajustada relación entre medios y fines que se proponen en el proyecto. Últimamente la arquitectura está de moda. Desafortunadamente nunca se ha hablado tanto y, a la vez, tan poco de arquitectura. Socie-

dad e instituciones parecen competir por agotar los valores más representativos de la arquitectura. Más importante que los proyectos son los arquitectos mismos. Y lo que es peor, está justificado cualquier exhabrupto arquitectónico si la sociedad lo jalea y algunos políticos lo pueden presentar como símbolo del nuevo tiempo. Cuanto más gusta mejor. No importa lo que cueste. Pues bien, la arquitectura que estamos glosando elige básicamente una opción de servicio, con ejercicio y dominio de la disciplina, de los recursos que sólo es posible encontrar en el activo de la inteligencia y no del comercio. Ajusta medios y fines y renuncia conscientemente y a pesar de lo que se cree a la autocomplacencia y endogamia, conceptos que en todo caso están más en la mente de los que acusan, que por cierto son luego los primeros en jalar el símbolo, que en la realidad de los trabajos.

5. No me gustaría terminar esta breve búsqueda de los elementos comunes que hacen referencia y sirven para describir y reconocer una cierta manera de hacer en el núcleo de arquitectura originaria, sin intentar glosar algunos valores estrictamente proyectuales, disciplinarios, que de una u otra manera, más o menos intensamente, aparecen en caso todos los trabajos:

- En todos ellos es indiscutible la atención al lugar. Por encima de cualquier otro aspecto la preexistencia y el lugar específico se convierten en fructíferos condicionantes que, con diversas interpretaciones y estrategias, siempre acaban estando presentes en el proyecto. Sin embargo este lugar no se entiende primordialmente como un contexto cultural sino más bien como un hecho físico manipulable en su comprensión y definición. El lugar en manos de estos arquitectos supera con mucho el concepto de “lo local” y adquiere una cierta autonomía, más sutil, más inteligente y menos determinista para la solución del proyecto.
- Igualmente las distintas soluciones del proyecto encuentran en el espacio y su manipulación el instrumento básico. No se trata en la mayoría de los casos de una arquitectura que responde de manera exclusiva a criterios de razón o conocimiento analítico. En general, en todos los casos, y aunque a muchos de ellos no les guste oírlo, su trabajo está comprometido con un proceso sintético e intuitivo más propio de los procesos artísticos. Es aquí donde el recurso a la definición y configuración del espacio y, particularmente al uso de la luz, adquiere presencia y cotas de alto valor y significación en todos y cada uno de los proyectos propuestos. Las secciones más que las plantas, se convierten en la mayoría de los casos en los instrumentos fundamentales.
- En general existe un gran interés por la materialidad del proyecto. En lo que a los aspectos materiales y constructivos se refie-

re no es una arquitectura de alarde. En general las obras demuestran una atracción por la elaboración de los materiales, un gusto por los mismos, que se usan sin miedo y en número y claves diversas, y un sentido de la elaboración técnica más que una sumisión a las tecnologías impuestas por el mercado. Una vez más el sentido de lo artístico, de la elaboración del objeto y del riesgo, toma la delantera a lo obvio. De manera particular, y aunque sin duda estamos ante trabajos que como ya hemos indicado manejan un amplio código constructivo, el interés por los materiales naturales resulta obvio, de manera que el objeto arquitectónico, en su manifestación material adquiere un valor añadido de intemporalidad, a mi entender, muy grato. En general todos los trabajos más interesantes rehuyen la exhibición gratuita y grosera de tecnologías y sistemas constructivos sofisticados, caros y en muchos casos falsos, pero que en muchas ocasiones y desgraciadamente resultan tan fructíferos en términos de marketing. La elaboración, el gusto por el hacer, el roce con los aspectos físicos y constructivos de la obra, entienden estos arquitectos, es una oportunidad para ejercer la densidad frente a la superficialidad de los lenguajes. Todo ello en coherencia con ese equilibrio inteligente y sensato entre medios y objetivos que todo buen proyecto debe hacer suyo.

- En términos compositivos y de lenguaje estos arquitectos no aspiran a la definición de cánones indiscutibles, de maneras universales. Tampoco se interesan excesivamente por los últimos experimentos caligráficos cuyo único objetivo para los arquitectos que los provocan es conseguir una imagen, una identidad, una franquicia que los haga reconocibles y que repiten aburridamente hasta la saciedad. Como es natural no desprecian el valor público –toda la arquitectura por su propia condición es pública y sujeta a juicio–, pero entienden que los códigos lingüísticos han de ser coherentes con el contenido mismo de los proyectos, con su sentido más profundo, y no con los aspectos más superficiales y objeto de culto mediático. Los proyectos de un mismo autor no buscan la identidad sino, más bien, la unidad de planteamiento y estrategias, a la hora de abordar el proyecto. Y si bien es verdad que el vasto mundo de la comunicación arquitectónica ha introducido un cierto tinte general donde destaca el interés por lo abstracto y lo mínimo, –actitud a la que nosotros no escapamos–, generando con ello un cierto aburrimiento repetitivo, no es menos cierto que, al menos según mi criterio, es preferible este aburrimiento, por anónimo y porque no es sustancial para juzgar el proyecto de calidad, que el grito sin contenido. Deconstructivismo, y high-

tech no son conceptos precisamente muy visibles en el trabajo que ustedes están viendo.

A tenor de la reflexión respecto al lenguaje, más o menos, común, podemos hacer otra que alcance a la utilización de los nuevos medios de representación. Me atrevería a decir que se trata de un trabajo en donde los medios instrumentales y de representación son entendidos precisamente como lo que son: instrumentos y no fines. El uso de los ordenadores y lo que éstos significan en cuanto a capacidad para procesar información ha permitido en los estudios de arquitectura y a nuestras Escuelas el desarrollo de experimentos formales muchos de los cuales se apartan, sencillamente, de lo que es la arquitectura. El dibujo, y la aproximación en las maquetas, instrumentos al servicio de los contenidos del proyecto, se han sustituido por las realidades virtuales las cuales en gran medida acaban siendo más importantes que la realidad misma. La arquitectura dibujada, que no es arquitectura, se iguala a ésta en los medios de divulgación. Aceptando la importancia instrumental de los nuevos mecanismos suelo insistir a mis alumnos en que es necesario pensar y proyectar con las ideas y que la representación de las mismas, al menos en sus momentos más conceptuales, no ha de perder la capacidad para pensar en el todo. A tenor de las imágenes que estamos viendo, y también porque conozco a sus autores, me resulta fácil afirmar que para ellos lo virtual no ha sustituido al objeto real, que el espacio físico, público y privado sigue existiendo, y que el ordenador a pesar de su indudable poder no es capaz de sustituir absolutamente a las categorías pensantes que dotan a la arquitectura de sentido disciplinar.

He intentado glosar algunos de los que yo creo son caracteres comunes a la arquitectura y arquitectos que han trabajado en nuestra tierra durante los últimos años. Al margen de las causas que están tras esta realidad –las dos más importantes según mi criterio ya han sido expuestas– ¿cuál ha sido el contexto exógeno a la arquitectura en el que esta realidad se ha forjado? No es mi intención hablar de la sociología de la arquitectura, concepto para mí particularmente complejo, y he de decir que poco interesante, en cuanto que aceptando la condición pública de nuestro trabajo no acepto que esta opinión sea siempre cualificada. Pero si me permitieran ustedes me gustaría referirme de manera particular a dos estamentos, el Colegio de Arquitectos Vasco-Navarro en cuanto que organismo de máxima representación de los arquitectos y a las Administraciones Públicas, sean de la condición que sean, en cuanto que propiedad más importante tanto en términos cuantitativos como cualitativos, que encarga arquitectura. La responsabilidad de ambos es muy importante y permítanme decir cuanto antes que ambos han registrado, siempre según mi criterio, sonores errores en lo que a la promoción de la buena arquitectura se refiere, y ello, en la mayoría de los casos, más por omisión que por ejercicio activo.

El Colegio de Arquitectos ha renunciado a participar y comunicar la calidad de lo que se estaba produciendo, perdiéndose en la mayoría de los casos en procesos corporativos, poco estimulantes y útiles a la hora de fomentar y generar arquitectura. No pienso que su misión sea opinar públicamente pues creo que estas opiniones están las más de las veces prejuiciadas cuando no manipuladas en función de apetencias concretas, pero sí lo es generar mecanismos de formación e información de los que pueda nutrirse la parte de la sociedad que demuestra interés por la magnífica disciplina que es la arquitectura. Y desde luego sí lo es el divulgar, promocionar y tomar partido por lo que es mejor, y representa mejor, olvidando el buen unificador y homogeneizador café con leche para todos. Me duele decir que hoy la mejor arquitectura que se hace en este país está, en términos culturales, que no administrativos, al margen del Colegio. Y existen revistas como la producida en Vitoria bajo el título A+T por cierto una de las más prestigiosas del mundo, que son más efectivas que la propia institución en orden a dar a conocer en el exterior la calidad de lo que aquí se está haciendo. Para los que, a pesar de todo, creemos en esta institución se hace cada vez más urgente renunciar a una apatía tradicionalmente cómoda y asumir de una vez por todas una participación activa en la misma a favor de la arquitectura.

No obstante no sería justo dejar de reconocer que durante los últimos años, quizás por el efecto inverso de que las consecuencias configuran causas, y bajo la supervisión de un equipo directivo más joven y dinámico, el Colegio de arquitectos está haciendo esfuerzos, aún escasos, para paliar estos efectos. El problema es que la mayoría de ellos, como el propio Premio de Arquitectos Vasco-Navarro, son por su propia condición de localidad muy limitados en sus efectos.

Sin embargo, con todo, lo más preocupante es la actitud institucional y administrativa que respecto a la arquitectura está cuajando en la mayor parte de los estamentos públicos. ¿Existe una posición institucional que implique un juicio de valor, positivo o negativo, respecto a la arquitectura en nuestra tierra? ¿Es consciente en algún momento el primer propietario, el público, de la importancia y la responsabilidad que adquieren en la configuración física de nuestras ciudades? Yo diría que no.

Durante los últimos años setenta y primeros ochenta coincidiendo con la formación de los primeros gobiernos autonómicos, pareció institucionalizarse una cierta predilección de determinados ámbitos nacionalistas por la arquitectura de la llamada *tendenza*. Sin embargo lo efímero del experimento del propio movimiento y, seguramente, el hecho de que ese apoyo respondiera más a una predilección particular y coyuntural de algunos cargos nombrados con responsabilidad en el campo de la arquitectura y urbanismo, que a una acción política y cultural planificada, restan, a mi entender, intensidad a unos hechos que difícilmente

podría ser calificado como postura institucional. Posteriormente siguieron años de indefinición y, paralelamente, de sedimentación y consolidación de muchos de los arquitectos hoy más valiosos de nuestro contexto. Sin embargo es un hecho aislado, la construcción del Museo Guggenheim, lo que a mi entender va a introducir una manera de hacer y sentir, que si bien es cierto que es común a toda nuestra sociedad desarrollada, también lo es que aquí adquiere una rotundidad evidente. El éxito de la pieza de Gehry no radica en este caso tanto en su bondad arquitectónica, cuestión ésta ciertamente estimable, sino en su efecto mediático y político, desarrollándose a partir de entonces la necesidad de encargar una arquitectura que responda a estos patrones. No importa la modestia del programa, el fenómeno de la Guggengeización obliga a esperar que cualquier edificio público emule la "importancia social" de aquél, sin entender que lo mejor de aquel edificio radica en su singularidad, en la magnífica confluencia tiempo-oportunidad historia-programa y arquitectura, y lo peor en la repetición indistinta del fenómeno. Buen número de las grandes operaciones urbanísticas y arquitectónicas, y la ciudad de Bilbao es persistente en ello, se organizan de manera que, en muchos casos, a partir de la singularidad foránea o del garantizado valor mediático del elegido, se asegura el éxito de la operación, y ello sin tener en cuenta en muchos casos una elemental relación de medio o fines, o la más que justa libre competencia entre iguales, condición esta de igual que, creo, sería fácil otorgar a la mayoría de los autores de las obras aquí proyectadas y de otras más que cada día con ilusión y calidad van apareciendo. Pero su único y gran defecto curricular es ser originarios y no foráneos. O ésto, o lo que todavía es peor, el desolador recorrido por administraciones más modestas, cuyo compromiso no está en lo mediático sino en el local, esta vez entendido el término en el más lamentable sentido de la palabra. Seamos claros, tan aldeana una actitud como la otra.

El título de la conferencia contraponía originarios y foráneos. Se trataba a fin de cuentas de una estrategia no para negar lo foráneo, si bueno bienvenido, sino más bien para afirmar lo originario. No pretendo reclamar cotos. Soy un arquitecto particularmente bien tratado en mi tierra y seguramente ello hace posible, más que niega, la posibilidad de ejercer un discurso que, en última instancia, pretende ser eficaz. Eficaz para que se valore lo realizado durante los últimos años y eficaz para que se creen los ámbitos públicos y privados, pero especialmente los públicos, donde la arquitectura que nosotros hacemos y que fuera nos valoran pueda sobrevivir. Sobrevivir en la competencia en igualdad de condiciones y en el rigor.

Gracias a Roberto Ercilla y Miguel Ángel Campo, a Javier Mozas, a Luis María Uriarte, a Julio Herrero, a José Luis Catón, a Manuel Íñiguez y Alberto Ustarroz, a Iñigo Saloña y Javier Cenicacelaya, a Miguel Garai, a Santos Barea, a Iñaki y Ion Begiristain, a Ángel de la Hoz, a Miguel Ángel Alonso y Rufino Her-

nández, a Juan Carlos Coll, a Eduardo Escauriaza, a César Azcárate, a Joaquín Montero, a Luis Zufiaur y Javier Bárcena, a Luis Tena, a Pucho Vallejo y Conrado Capilla, a Juan Miguel Ochotorena y Mariano González, a Jesús Bazal, a Fernando Tabuenca y Jesús Leache, a Javier Pérez y José Joaquín Valdebro, a Javier Barcos y Manuel Enríquez, a Juan

Beldarrain, a José Gorritxo y a mi buen amigo José Ignacio Linazasoro. Gracias por haberme prestado su material pero sobre todo por haber dejado constancia de un hacer denso y de una ilusión por la arquitectura casi nunca bien recompensada. La arquitectura ha de servir incluso a pesar de los servidos. Muchas gracias.